

Abordaje psicoanalítico al consumo de drogas

Carmen Montiel

Dra. Carmen Montiel
Acevedo Díaz 1537
Tel. 401. 0239
e-mail: apascale@Chasque.apc.Org
Montevideo-Uruguay

Resumen

Se intenta comprender el cuadro actual del consumo de drogas ilícitas. En primer lugar se plantea que es un cuadro determinado por condicionantes actuales fundamentalmente socio-médicas. Desde nuestra disciplina se encara el fenómeno a partir del "Malestar en la cultura" en el sentido de interrogarnos si es un fenómeno actual, y abordar la complejidad del mismo teniendo en cuenta las condicionantes sociales que hacen posible su desarrollo. Desde el Psicoanálisis planteamos que está por fuera de los cuadros psicopatológicos descriptos, pero el encare de la drogadicción permite comprender más nuestra teoría. Abordamos algunos aspectos que permitirían ir pensándolo: lo atinente al yo, al ideal del yo, la reacción específica, lo conductual del mismo, su vínculo con la perversión. Se esboza la comprensión de la droga, como un neo-objeto y como tal sus vínculos con el objeto fetiche y el objeto transicional.

Summary

This is an attempt to understand the present situation of illegal drugs consumption.

First of all, it is stated that this is a situation determined by present conditions, which mainly have a social and medical nature.

Our discipline approaches

this phenomenon from the guidelines set forth by

"Civilization and Its

Discontents", posing the

question of whether this is a

present phenomenon and

entering upon its complexity

by taking into account the

social conditions that make

its development possible.

Although in psychoanalysis

it is not included as a

psychopathology, an

approach to drug addiction

allows us to have a better

understanding of our theory.

This article deals with some

concepts that allow us to start

thinking about this

phenomenon: those which are

related to the ego and super-

ego, the specific reaction, its

related behaviour, its relation

to perversion. Here, we

sketch the understanding of

the drug as a neo-object and,

as such, its relations with

fetish and transitional

objects.



*Abordaje
psicoanalítico
al consumo
de drogas*

Al pensar en el consumo de drogas, desde el psicoanálisis, puntualizamos algunos ítems que creemos muy importantes, dado que consideramos que nos interpelan al abordar el fenómeno de la drogadicción. Freud en 1930 en **El malestar en la cultura** nos dice que el hombre se ve amenazado desde tres lados por el sufrimiento. Estos son: el cuerpo propio por su destino de disolución y ruina, el mundo exterior que puede abatir sus furias sobre nosotros, y los otros seres humanos⁷⁻¹.

El hombre ha planeado mecanismos que mejoran estos males-tares y tratan de alcanzar el goce pleno, en suma la felicidad. Entre los métodos más interesantes para atemperar el sufrimiento, hay algunos que influyen en el organismo propio. *“Todo sufrimiento es sólo sensación, no existe sino mientras lo sentimos y solo ocurre como consecuencia de ciertos dispositivos de nuestro organismo”*.²

El método más eficaz para ese influjo, es el químico: la **intoxicación**. Existen sustancias extrañas al cuerpo cuya presencia en el organismo nos procura sensaciones directamente placenteras, pero, además, alteran de tal modo las condiciones de vida sensitivas que nos vuelven incapaces de recibir mociones de displacer. No sólo se les debe la ganancia inmediata de placer, sino una cuota de independencia, ardientemente anhelada respecto del mundo exterior, refugiándose el sujeto, en un mundo propio que ofrece mejores condiciones de sensación. Es a esta propiedad que se le adjudica su carácter dañino y peligroso.⁷

Desde esta exposición reflexionamos que es difícil para el hombre prescindir de la droga para hacer posible la vida, por cuanto ésta determina frustraciones, postergaciones, etc., que se alivian o deberían aliviarse de alguna manera. Pero entre el uso de la droga para paliar los padecimientos, circunstancialmente y en consecuencia, la obtención de una cuota de felicidad y el quedar atrapado (adictum) en ella, hay una gama enorme de matices.

Entre el bebedor llamado social, y el que se embriaga, el que recurre a las drogas llamadas ilícitas (el que aspira, el que fuma,

1. S. Freud. El malestar en la cultura. O. C. pág. 76

2. Ibidem, pág. 77.

el que se inyecta), etc., hay enormes diferencias. Esto nos convoca a preguntarnos si es un fenómeno único.

Pensamos que es importante el modo que elige el sujeto para conseguir estos efectos, si bien entendemos, que todos se agrupan en que por sus efectos consiguen una acción en lo inmediato.

Otros fenómenos como la anorexia ¿cabría ubicarlos entre las adicciones?

Nosotros vamos a tomar como objeto de estudio las formas extremas de estos cuadros. Es en este sentido que planteamos, en un intento de abarcar nuestros interrogantes:

1) Para un concepto de adicción

En ese trabajo³, Freud se plantea cómo es posible la cultura, y qué malestares o postergaciones, frustraciones que condicionan a buscar formas de "alivio" en las drogas, pero no todos los sujetos recurren a ellas y menos se hacen adictos.

El tema drogas nos remite a un entrecruzamiento de determinantes: sociales, culturales y psicológicas. A nosotros nos convocan las psicológicas, sabiendo que es muy difícil separarlas de este entramado del que hablamos, porque todo sujeto se "hace" en una cultura, en un medio, en un engarce familiar.

Por ejemplo, socialmente se promueven modelos que en nuestra jerga los llamamos adictivos. Me pregunto ¿por qué? ¿Esto es actual?

Pensamos que el ensayo de Freud es de 1930 y que su experiencia con la cocaína es de principios de siglo. ¿Qué ha cambiado en esencia? Parecería que en la sociedad de nuestros días: la facilidad de la obtención de la drogas ilícitas, su disponibilidad, su promoción, los intereses económicos alrededor de las mismas, y tal vez, su abaratamiento, han hecho posible su mayor difusión.

Pero en este sentido otro interrogante planteado es el siguiente: ¿debemos hacer nosotros un recorte de lo patológico sobre la base solo de determinantes sociales?

3. Ibidem.



*Abordaje
psicoanalítico
al consumo
de drogas*

La adicción es una conducta y creemos que de esta manera se expresan muchas cosas individuales y colectivas muy interrelacionadas. Esta conducta ¿amerita hacer un recorte conceptual desde nuestra disciplina? ¿No estaremos siendo empujados por problemáticas de otro tipo? En este sentido nos interrogamos si podemos hacer un cuadro nosográfico, de los llamados actuales, con la drogadicción. Si es así, ¿correspondería llamarlo drogadicción, adicción o cómo?

Bajo qué conceptos haríamos un recorte distinto de los que nuestra teoría define. O, por el contrario, plantearíamos la importancia de un encare psicoanalítico de este fenómeno a la luz de distintas teorizaciones, con el fin de poder conceptualizarlo y profundizar así nuestros presupuestos teóricos.

2) Cómo pensar la adicción a la luz del psicoanálisis

Hemos encarado las adicciones a drogas estimulantes, prohibidas. Esto me plantea el problema de si hay diferencia con otras adicciones. ¿Qué tienen en común? ¿En qué fronteras ubicar la adicción en general, considerada desde nuestra disciplina? Decimos frontera porque está por fuera del continente nosográfico único de nuestra teoría y ¿dónde la ubicaríamos entonces para conceptualizarla? ¿Entre los trastornos del equilibrio psíquico, de la idealidad, como plantean otros autores, del narcisismo?

¿Qué peso darle a lo familiar, a lo social, a lo cultural? ¿No podríamos plantear que son formas, fenómenos que la sociedad ofrece como expresión de los conflictos inconcientes actualmente?

Al decir de J. Mc Dougall, en estos "actos" se muestra una economía parecida a la que se revela en las anomalías sexuales, hay diferentes intentos de resolver los mismos conflictos inconcientes fundamentales. Las denomina "perversiones sociales" y hace referencia a las toxicomanías y a la delincuencia. La diferencia de las perversiones sexuales en el sentido que no exigen una erotización conciente de las defensas, y el fin perseguido no es el placer sexual.¹³

Se trata de una conducta, una puesta en acto, que no tiene una representación conciente, queda por fuera del psiquismo. Nos preguntamos: ¿es distinto de un síntoma? ¿Está en lugar de él?

Pensamos que todas tienden al daño extremo, podríamos pensar en lo pulsional fuertemente presente, tanto para la satisfacción como hacia lo que tiende, la destrucción y el daño.

Se trata además de la consecución del placer inmediato, no es posible la postergación. Nos preguntamos cómo se vincula esto con la sublimación. Pensamos en Charles Baudelaire y E. Allan Poe quienes a pesar de su capacidad de sublimación eran sujetos atrapados de la droga-alcohol.

He aquí una diferencia, ponemos el acento en las drogas ilícitas pero ¿qué de las legales como el alcohol? ¿No es desde lo social desde donde se empuja a comprender este fenómeno en un sentido socio-médico sobre todo? ¿El alcohol, los psicofármacos, son distintos porque son permitidos? Pero me pregunto, si en un intento de conceptualizar las adicciones podríamos dejarlos aparte. ¿Por qué tendríamos que hacerlo?



*Abordaje
psicoanalítico
al consumo
de drogas*

3) Algunos aportes para la reflexión desde lo psicoanalítico

Pensamos que en la conducta adictiva es determinante la búsqueda de lo placentero. Sabemos que la función básica del campo psíquico es la disminución de la tensión displacentera. En el acto adictivo hay una puesta en acto. En este sentido, compartimos con Green, que el pasaje al acto es lo opuesto a la acción específica, como lo plantea Freud.^{8,9} Para Freud⁴ "la tensión psíquica carece hasta cierto umbral donde es valorizada psíquicamente, entrando en relación con ciertas representaciones que luego ponen en escena el remedio específico. Si la reacción específica no puede producirse, crece desmedidamente la tensión psicofísica, se vuelve perturbadora pero no hay elementos para su mudanza."

4. Freud Manuscrito E. Oc. pág. 232.

En el pasaje al acto la meta es precipitar al organismo a la acción, a fin de sortear la realidad psíquica¹. Se trata de un cortocircuito conductual que evade el proceso de la metabolización psíquica.

Si hablamos de placer estamos hablando de la sexualidad pero ¿de qué sexualidad? Pensamos que hablamos de una sexualidad de goce inmediato. Así el hombre cumple una imposición de infantilismo gozoso que eterniza una situación regresiva del pensamiento y de la vida en general. La satisfacción del deseo es inmediato y basta asegurar el ingreso a nuestro organismo de la droga de la que se trate para que el bienestar se produzca en forma inmediata. La intoxicación garantiza el placer presente, el goce presente y no tiene promesa de futuro ninguno, se cierra en sí misma ya que bien sabemos, que este mismo cierre sobre el goce del objeto es el que contiene el riesgo de muerte a corto o mediano plazo. La experiencia de los adictos con la droga se parece a la experiencia del reencuentro con el objeto perdido y en un todo sobre el modelo del continente materno y del goce sexual, experiencia de abolición de la separación primaria. Se niega la separación, la muerte y lo desconocido de esta forma.²

Por otra parte al hablar de no poder postergar la satisfacción ¿de qué estamos hablando? ¿Cómo conceptualizarlo? ¿Cómo unirlo con la necesidad?²

Planteamos aquí al decir de S. Bleichmar que el principio de inercia (Nirvana) es una tendencia al desinvertimiento absoluto. Esto se ve perturbado por estímulos endógenos de los cuales la fuga motriz está impedida. Se hace necesario entonces un estímulo para que pase de la inercia al principio de constancia que se inscribe en el interior de la serie placer-displacer. Así se pasa de la autoconservación a lo sexual. Nos preguntamos si estos elementos no están jugando en todo adicto.³

Esta conducta que se inscribe en el yo ¿cómo pensarla en cuanto al principio de realidad? Ese yo ¿qué relación tiene con la realidad? ¿No debemos interrogarnos si no se echa mano a algo ilusorio que ocluye la diferencia del yo, no-yo, lo diferente, el otro, la alteridad? ¿Cómo ocurre esto? Quizá debamos pensar en el

narcisismo, en un equilibrio inestable del sujeto, en la ruptura de dicho equilibrio que obliga en un cierto grado al desconocimiento de la realidad. Aquí no se trata de un delirio pero sí de un estado de omnipotencia reparadora ilusoria que aúna la libido y la pulsión de muerte para mantener el equilibrio psíquico.

Se coloca en la droga la completud y la reparación del narcisismo lesionado o precario. Se instala con la intoxicación un estado de completud omnipotente donde se niegan las diferencias, una especie de regreso a la vivencia de satisfacción primaria. Nos encontramos con un sujeto que detenta una estructura de conducta místico-adictiva narcisísticamente deficitaria, con gran disposición a transformarse en esclavo de otro a cambio de favores que lo reaseguren narcisísticamente. La droga ha penetrado en el ideal del yo ocupando ese lugar como la figura de Dios a través de un mecanismo de desplazamiento. Promete el tránsito a un mundo total de realización de deseos, aún cuando lo haga en un tiempo perecedero. Sus efectos entrañan en sí mismo la efectivización de algo mágico, ilusorio. Este efecto de incorporar algo que nos libere de todo displacer y nos provea de todo confort físico y psíquico tiene un antecedente y es el contacto con la madre. El acto de drogarse actualiza esta idea de presentificar la unión con esta Dios madre.⁶

Se ve así un pleno ejercicio de la omnipotencia, triunfo maniaco del pensamiento, predominio del proceso primario. No hay capacidad yoica para tolerar la demora en mediatizar el impulso con total ignorancia del tiempo y del espacio o cualquier coordenada lógica. El juicio de realidad, así como la mayoría de las funciones yoicas son barridas lográndose una fenomenología de corto psicótico.

¿Pero el adicto es un psicótico estructuralmente? ¿O hay adictos de otro tipo?

Aquí planteamos estructura como conjunto dinámico organizado y móvil de formaciones psicofisiológicas -al decir de Lagache¹⁰. Hablar en términos de estructura es un intento de pasar del catálogo de los hechos, del plano de la descripción y del nivel de



*Abordaje
psicoanalítico
al consumo
de drogas*

la crónica, a los vínculos no contingentes, por ejemplo a los lazos y a la articulación.¹

En el plano intrapsíquico se conforma cuando el ideal del yo, ocupado por la droga satisface plenamente al yo, eternizando así la pertenencia a ese mundo infinito de la madre y el goce. No hay una tensión intrapsíquica donde el yo tiende al ideal, aquí el yo es el ideal (droga).⁴⁻⁵⁻¹⁰⁻¹¹

Frente a las frustraciones de la existencia el adicto se transforma, por vía regia de la droga, en un habitante de la ilusión de completud.

La desesperanza del narcisismo deficitario se trueca en esperanza megalómana que admite una recomposición temporaria. A la droga la necesita para vivir y se muere por la droga que le da vida.

En un intento de borrar la angustia de separación de la madre, angustia frente a la muerte, y frente a lo desconocido el drogadicto renuncia al juego de la ilusión-desilusión de la fusión con la madre, se aferra a un estado primitivo en el que se intenta sustituir el objeto primario con un neo-objeto –droga– fetichizado, que lo remeda, eternizando el estado fusional. Este neo-objeto queda en el exterior, no tiene efecto sobre sí mismo, no nutre. Es por esto que no tiene función de objeto transicional.¹⁰⁻¹¹ No se permite así ni la discriminación, ni el duelo, ni la separación, por el contrario, se materializa el encuentro original en la muerte. La castración intenta ser eludida a través de la idealización de un objeto tomado como fetiche que puede llevarlo a un nirvana inmediato. Cierra la posibilidad de saber, se ocluye el vacío con la ilusión de completud que el psicoanálisis intenta investigar.

Es en este sentido que nos preguntamos si se podría entender la adicción como perversa. La relación de los vínculos con la perversión, de estas formas patológicas, nos plantean grandes interrogantes que debemos seguir pensando.

BIBLIOGRAFÍA

1. ACEVEDO, S.: El carácter obsesivo y la estructura perversa. En Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 56, Montevideo, 1977, pág. 32.
2. ACTAS DE SEMINARIO: "Psicoanálisis y drogas". Montevideo, AUDEPP, 1997, Inéditas.
3. BLEICHMAR, S.: La fundación de lo inconciente. Amorrortu, Bs. As. 1993, pág. 297.
4. CHASSEGUET SMIRGEL, J.: El ideal del yo. Amorrortu, Bs. As. 1975, pág. 293.
5. CHASSEGUET SMIRGEL, J.: Ética y estética de la perversión. Laia Barcelona, 1984, pág. 308.
6. CHIMERA, J. E.: Misticismo y drogadicción. En Revista APA Bs. As. Vol. 46 N° 6, nov.-dic. 1989, pág. 1000-1016.
7. FREUD, S.: El malestar en la cultura (1930) En O. C. T. XXI Amorrortu, Bs. As. 1992 pág. 57 - 140.
8. Manuscrito E. En O.C.T. I Amorrortu Bs. As. pág. 231-232.
9. Proyecto de psicología. En O. C. T1 Amorrortu, Bs. As. pág. 341.
10. GREEN, A.: El trabajo de lo negativo. Amorrortu, Bs. As. 1993, pág. 403.
11. De locuras privadas. Amorrortu, Bs. As., 1990 pág. 107.
12. LAGACHE, D. citado por Mendilaharsu, S. en El carácter obsesivo y la estructura perversa. Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 56, Montevideo, 1977, pág. 32.
13. Mc. DOUGALL, J.: Alegato por una cierta normalidad. Petrel Barcelona, 1982, pág. 41.



*Abordaje
psicoanalítico
al consumo
de drogas*

Palabras claves:

Neo-objeto - objeto transicional - objeto fetiche
ideal del yo - narcisismo - puesta en acto
reacción específica - drogadicción